

Obligar contra su sangre

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en varios textos tempranos de OBLIGAR CONTRA SU SANGRE. Fue preparado por Vern G. Williamsen en 1972 y luego pasado a su forma electrónica por el mismo en 1986. El texto base de esta edición es el manuscrito, no autógrafo, que pertenece a la Biblioteca Nacional en Madrid (MS 18.142) fechado el 1 de junio de 1636 y con licencias de 1638. También se han consultado varias de las ediciones sueltas y, sobre todo, la edición crítica, no publicada, de Al Leroy Cooper (Ph.D., University of Arizona, 1974).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don LOPE de Estrada, viejo
- Don NUÑO de Castro
- Don GARCÍA Velázquez
- Doña SANCHÁ
- Doña ELVIRA
- COSTANZA, criada
- LAÍN, gracioso
- Un JUSTICIA mayor
- ANDRADA, criado
- Un ESCUDERO
- Un CRIADO

JORNADA PRIMERA

Salen don NUÑO y don LOPE, viejo

NUÑO: Ya, don Lope de Estrada, hemos llegado
a este frondoso sitio, hermo­seado

de esta undosa corriente
que río a su fin corre y nace fuente,
cuyo curso, impidiendo al sol ardores,
cinta de plata, ciñe esa ribera
y, abismo de cristal, riega esas flores.
LOPE: ¿Qué tiene que ver eso con llamarme,
y aquí solo traerme?
¿Es para que riñamos?
NUÑO: Perdonarme
el cansancio podéis; que si atreverme
a sacaros aquí solo he querido,
es, don Lope de Estrada, porque oído
a mis razones deis un rato atento;
que las vuestras conmigo, en ocasiones,
más parecen agravios que razones.
LOPE: Fue el consejo que os di de fiel amigo,
el mal que en el rey siento es de vasallo
tan leal, que no hallo
quien excederme pueda,
si no es que aquí yo mismo a mí me exceda.
NUÑO: Confieso esa verdad; mas ya que sigo
la queja a que me habéis ocasionado,
respondedme, don Lope, más templado.
¿Qué culpa tengo yo de los retiros
de Alfonso, nuestro rey? ¿Qué culpa tengo
de que lamente a voces, con suspiros,
de la bella Raquel la infausta suerte?
¿Fui cómplice atrevido yo en su muerte?
LOPE: Don Nuño, las acciones del monarca
y de los que en oficios colocados
son como reyes casi venerados,
cuando efectos no son de tiranía,
no las ha de impedir ciega osadía,
ni murmurarlas; porque en esta parte
el que murmura de su rey con arte,
con gusto, con cuidado,
aunque premio no tenga el merecerlo,
o ama el que es traidor, o quiere serlo.
Alfonso amor tenía;
vos y vuestros parientes --¡qué osadía!--
con ánimo traidor --¡qué infame hecho!--
rompisteis de Raquel el blanco pecho,
pudiendo, como nobles castellanos,

depuestos los aceros de las manos, 45
con blandas quejas y piadosos ruegos,
vencer de Alfonso los ardores ciegos.
Dejásle gozar lo que quería;
que un día llama a voces a otro día,
y suele en la delicia más ufana, 50
lo que hoy parece bien cansar mañana.
Y cuando el rostro un rey atento entrega
a sus vasallos, y a la voz no niega
de sus piadosas quejas los oídos,
débase permitir que los sentidos 55
gocen tal vez delicias,
deleites o caricias,
pues para obedecer de Amor las leyes,
hombres como nosotros son los reyes.
NUÑO: No niego esas verdades; 60
pero, con descompuestas libertades,
hacerme vos culpado
en lo que yo, don Lope, no he pecado,
es querer, si se mira,
que haga su efecto contra vos la ira. 65
LOPE: Culpado fuisteis vos, un traidor fuisteis.
Tome el acero, aunque en mi débil mano,
venganza de esta afrenta.
NUÑO: Ya me pesa. ¡Por Dios, qué desvarío!
LOPE: Aunque tengo fuerzas, no me falta brío. 70
NUÑO: ¿Qué pretendéis?
LOPE: Mataros.
NUÑO: Quisiera, arrepentido, reportaros.
LOPE: Si no reñís, os mataré.
NUÑO: (Furioso **Aparte**
le tiene ya la injuria, y animoso
quiere vengarse. Defenderme intento; 75
que, en todas ocasiones,
ha sido la defensa acuerdo sabio,
pues no hay que asegurarse del agravio.
LOPE: Flacas las fuerzas de mi brazo siento.

Entran riendo, retirándose don LOPE

NUÑO: No a tan justos pesares me ocasiones; 80
no midas más tu acero con el mío.

Dentro

LOPE: ¡Muerto soy!

Sale don NUÑO, con la espada en la mano

NUÑO: ¡Ay de mí! ¡Loco brío!
¡Ciego y precipitado!
Ya difunto cadáver le he dejado.
Retirarme pretendo,
porque me sigue gente, a lo que entiendo.
No buscaba su muerte.
Efectos son de mi infelice suerte.

85

Vase. Salen doña SANCHA, LAÍN, COSTANZA y don GARCÍA

GARCÍA: Sancha, tus cosas no entiendo;
yo vivo y muero quejoso,
Pues si en tu favor reposo,
en tus desdenes me enciendo.
A un mismo tiempo que miras
mi firme verdad dichosa,
mi voz escuchad piadosa,
y tirana te retiras.
¿Cómo puedes, Sancha mía,
permitir, si en tu beldad
halló lugar la piedad
que le halle la tiranía?
SANCHA: ¿Yo, tirana? Aquí llegaste,
perdido por la maleza
de esa encumbrada aspereza,
y albergue en mi casa hallaste.
Referísteme tu historia,
que de la guerra venías
de Cuenca, y que en pocos días
se consiguió la victoria;
que a Burgos, donde se encierra
el padre que te dio ser,
las treguas iba a hacer
del cansancio de la guerra.
Porque el rey, algo obligado
de un fiero accidente loco,
dejó a Toledo ha muy poco

90

95

100

105

110

115

y a Burgos se ha retirado;
que una hermana, en fin, te dio
el cielo, hermosa beldad,
que desde su tierna edad
en la Huelgas se crió, 120
porque le faltó su madre;
que del convento ha salido
ahora, porque ha venido
con Alfonso el rey tu padre,
y porque más amparada 125
de mí tu nobleza vieras,
me referiste que eras
Garci-Velázquez de Estrada.
Yo, que tu nombre escuché,
sin ver que un hermano tengo 130
en Burgos, a quien prevengo
la obediencia, que entregué
con voluntad más que humana,
atropellé, firme en ella,
los recatos de doncella 135
con los respetos de hermana;
y aunque en parte recelosa,
por las razones que ves,
quise admitirte cortés
y aposentarte piadosa. 140
Mira pues qué tiranía
cabe en aquesta verdad;
o ha sido error mi piedad,
o es culpa mi cortesía.
GARCÍA: ¿No dices más? 145
 SANCHA: Pues, ¿qué ha habido
que a mí el decirlo me impida?
GARCÍA: Lo que callas de encogida,
yo lo diré de atrevido.
La primera vez que oíste
mi amoroso pensamiento, 150
culpaste mi atrevimiento
pero no me despediste.
Segunda vez llegué osado,
aunque temí tu disgusto,
y escucháste me con gusto, 155
miráste me con agrado.
Y un día, que los favores

del mirar y del oír
 pude, Sancha, conseguir,
 saliste a coger las flores 160
 de este músico arroyuelo,
 cuya voz nace halagüeña
 en la boca de esa peña,
 y muere en la tumba de hielo.
 Mi mano aquí bulliciosa, 165
 porque gloria distribuya,
 andaba tras de la tuya
 como abeja tras la rosa.
 Tú, que con vergüenza aprisa
 tejes púrpura en tu cielo, 170
 cubriste a la mano un velo,
 y descubriste la risa.
 Dudó la ignorancia mía
 si era la risa en tu intento
 pesar de mi atrevimiento 175
 o burla de mi osadía;
 mas mi afecto soberana
 me dijo, porque porfíe:
 "Jamás boca que se ríe
 suele negar una mano." 180
 Su nieve y así el sosiego
 como le usurpó al sentido,
 con mis labios atrevido,
 quise ver si era de fuego.
 Vilo; y en esta porfía, 185
 desvanecido y ufano,
 ni retirabas tu mano,
 ni te enojaba la mía;
 y así, con esta violencia...
 SANCHA: No prosigas. 190
 GARCÍA: Callaré.
 LAÍN: Mi Constanza, siempre fue
 discreta y sabia advertencia
 no estorbar al que llegó
 a la ocasión que desea;
 como yo los pies meneo, 195
 y harás lo mismo que yo,
 sígueme, aunque no te cuadre,
 pues sabes que tuyo soy.
 COSTANZA: Por no estorbarlos me voy;

que esto aprendí de mi madre.

200

Vanse COSTANZA y LAÍN

SANCHA: Ya estamos solos agora;
que refieras te permito
lo demás, Garci-Velázquez,
que en tu empeño has conseguido.

GARCÍA: ¿No has dicho que has de ser mía?

205

SANCHA: Es verdad que yo lo he dicho;
pero en la distancia que hay
del pronunciarlo al cumplirlo,
temo --¡ay de mí!-- que has de ser

210

como el amante fingido
que huyendo estragos de Troya
por los undosos zafiros,
le condujo hasta Cartago
leve leño y blando lino.

GARCÍA: Pues, ¿temes que imite a Eneas?

215

SANCHA: Eso temo y eso miro.

¿Sabes lo que obró inconstante?

GARCÍA: Huésped fue de Elisa Dido,
vencióse de su belleza,
perdió sin alma el jüicio,
palabra la dio de esposo,
gozóla y después, vencido
de la ingratitud, huyó.

220

SANCHA: ¡Oh, crüel! ¡Oh, fermentido!

¡Que huyó después de gozarla!

225

GARCÍA: Hasta hoy ha merecido,
por eso, nombre de ingrato.

SANCHA: Yo lo creo; ya me inclino
a resistir tus intentos.

Vete, por Dios, yo te pido

230

que te vayas y me dejes.

GARCÍA: ¿Qué dices, Sancha? ¿Qué has dicho?

SANCHA: Que te vayas, don García.

GARCÍA: Pues lo que el troyano hizo,

¿quieres que mi amor lo pague?

235

SANCHA: Hombre fue y hombre has nacido,
pues bástame aquel ejemplo
para temer el peligro.

GARCÍA: El mármol será inconstante;

con mi pecho, el bronce... 240

SANCHA: Digo
que no quiero ser despojo
de las llamas y el cuchillo.
Vete, o por Dios, que la vida
me quite.

GARCÍA: Tanto la estimo
que sólo porque la tengas 245
voy a perder el sentido.

Hace que se va

SANCHA: Pero con discurso poco
pronuncio lo que has oído.
Error ha sido culpable
porque, atento al beneficio, 250
sabrás vivir obligado;
porque hasta agora no he visto
señas en mi de otra Elisa,
ni en tus palabras indicios
para temerte otro Eneas, 255
falso amante y fugitivo.
Mi huésped eres, estate.

(No sé dónde muero o vivo. **Aparte**
Quiérole, y mi daño temo.
Temo el daño y me retiro. 260
Vase, y mátame su ausencia.
Pues, cielos, ¿por qué lo envió
si no he de vivir sin él?)

GARCÍA: Hallarás en tus desvaríos
la sinrazón de intentarlos 265
o el pesar de consentirlos.

SANCHA: No puedo más; que luchando
están los discursos míos
con valor para vencer,
con temor por ser vencidos. 270

La verdad es que te quiero;
ya lo dije, ya está dicho;
pero cuando considero
el mayor daño, reprimo
mis afectos y quisiera, 275
antes de haberme rendido
a su fuerza, ser un mármol,

depósito helado y frío.
 Porque pienso que ha de darme
 bastante ocasión mi olvido, 280
 no digo para quitarme
 la vida, que no es castigo
 en quien llega a aborrecer
 que muera lo que ha querido
 sino para...; mas no quiero, 285
 aunque lo siento, decirlo.
 Entiende lo que quisieres;
 que ni pongo con juicio
 en mi acción lo que ejercí
 ni en mi boca lo que digo. 290
 GARCÍA: ¿Qué temes, Sancha? ¿Qué temes
 si tan ilustre has nacido?
 Dame, besaré tu mano.

Dale la mano

SANCHA: Mal mis intentos reprimo.
 ¡Déjame, por Dios! Que tienes 295
 en las palabras hechizos.
 (Y yo no sé lo que tengo; **Aparte**
 que estos lances consentidos
 llegan siempre a ser estragos
 del honor más defendido). 300

GARCÍA: Que seré tu esposo juro,
 que seré tu esposo afirmo.
 Lo que mal quisiere goce,
 huya de mí lo que sigo,
 viva lo que padeciere, 305
 muera siempre lo que vivo,
 si tu esposo no me vieren,
 Sancha, los presentes siglos.
 ¿Quieres más?

SANCHA: Que te recojas.

GARCÍA: Mal podré si me desvío 310
 de tus ojos.

SANCHA: ¿No podrás?

GARCÍA: En ti mis glorias confirmo.

SANCHA: Por allí se va a tu cuarto
 y por esta puerta al mío.

GARCÍA: Iré siguiendo tus pasos. 315
SANCHÁ: Ya te he enseñado el camino;
lo demás tú lo verás,
si en la ocasión no has temido.

Vase

GARCÍA: ¡Loco voy, amor! A voces
tu hermoso imperio publico. 320
Déjame la vida, pues;
tu despojo es mi juicio.

*Vase tras ella. Salen LAÍN y COSTANZA, con una luz, y pónenla
en un bufete*

LAÍN: ¿Dónde, Costanza, vas con tanta prisa?
COSTANZA: A poner esta luz sobre un bufete.
LAÍN: A los bobos con eso, a quien lo ignora; 325
no quiere luz, Costanza, la señora.
COSTANZA: ¿Qué es lo que dices? Malicioso eres.
LAÍN: Mejor se hallan sin luz muchas mujeres.
COSTANZA: Calla agora, Laín, y en este suelo
nos sentemos los dos, porque parlando 330
divirtamos la noche.

LAÍN: ¿Estás burlando?
Pues si estas noches todas que han pasado
no he asistido, Constanza, yo a tu lado,
¿por qué este suelo enladrillado quieres
que agora sea colchón de mi descanso? 335
COSTANZA: Tengo miedo, Laín, porque de noche
en forma de gigantes y dragones
inquietan esta sala mil visiones.

Quiere levantarse y detiénela COSTANZA

LAÍN: Mil vi; ¡qué linda cosa, por mi vida!
A buen puerto a ser huéspedes llegamos. 340
Llamar quiero a mi dueño; que nos vamos.
COSTANZA: Repórtate; no el miedo te alborote.
LAÍN: Tengo gota coral, y si no excuso
estos lances, Costanza, aunque te asombres,
no me podrán tener juntos diez hombres. 345
COSTANZA: Aquella luz se muere.

LAÍN: ¡Ay de mí, triste!
COSTANZA: Cielos, ¿qué es esto? El alma se aniquila.
Mira que está expirando, despabila.
LAÍN: Voy; que sin luz la vida se me acaba.
Ya despabilo. Peor está que estaba.

350

Mata la luz

COSTANZA: ¿Qué es lo que has hecho?
LAÍN: ¿No lo ves? La vela
se cansó de ser sola centinela;
desdichas más son.

COSTANZA: ¡Linda osadía!
¿Yo a oscuras con un hombre?

LAÍN: ¡Oh, fiera arpía!
¿Engañasme, y agora melindricos?
Éste es encanto que mi mal señala.
Llena está de gigantes esta sala.
¿Adónde estás, mujer?

355

Anda a buscarla

COSTANZA: No has de saberlo.
LAÍN: Al viento ya te habrás encomendado;
que eres bruja sin duda.

360

COSTANZA: Oye, ruin hombre.
Hable más bien, o haréle que se asombre.
LAÍN: Harto asombrado estoy, y más oyendo
tu voz en tantas partes; aquí hablas,
allí respondes, hacia allá preguntas.
Detén el golpe, mira que me apuntas.

365

COSTANZA: ¿Qué apunto yo?

LAÍN: ¡Qué formidable seña!
Un gigante en la mano ase una peña,
y con amagos fieros de homicida,
me quiere trasladar a la otra vida.
¡Jesús!

370

COSTANZA: ¿Qué fue?

LAÍN: La peña me ha tirado,
y si no huyo el golpe con presteza,
me despoja de sesos la cabeza.

COSTANZA: Agora bien entiendes mis razones;
mas no cuando te pido me des algo.

LAÍN: Con eso más de mi paciencia salgo. 375
¿Qué quieres que te dé porque me saques
del peligro en que estoy?

COSTANZA: Lo que tuvieres.

LAÍN: No tengo, vive Dios, un real tan solo;
pero si tu piedad libre me escapa,
te daré este sombrero y esta capa. 380

COSTANZA: Arroja.

LAÍN: Veslo ahí.

***Arrójale el sombrero y la capa, y hace COSTANZA que abre una
ventana***

COSTANZA: Agora, amigo,
abriendo esta ventana, porque Apolo
con su luz ilumina ya los campos,
conocerás, pues ya decirlo puedo,
que el enredo fue mío, y tuyo el miedo. 385

Vase

LAÍN: ¡Ya es de día, por Dios! Esta picaña
me ha engañado, y como no le he dado
un tan solo cuatrín, ni darle espero,
me ha quitado mi capa y mi sombrero.

Sale don GARCÍA

GARCÍA: ¡Laín! 390

LAÍN: Pues, señor, ¿qué es esto?

GARCÍA: Felicidades que puso
el Amor en quien indigno
se constituyó por suyo.

Vamos de aquí. ¡Presto, presto!

LAÍN: ¿Qué dices? 395

GARCÍA: Que luego a Burgos
partamos; porque esta tarde
Sancha, que así lo dispuso
con mañosa discreción
también se parte. Lo uno
porque, si en las soledades 400
tanto tiempo nos ven juntos,
conspirará la malicia

armas contra nuestros gustos;
 y también porque se impida
 que sepa su hermano Nuño 405
 el hospedaje a quien yo
 tantas dichas atribuyo;
 que en Burgos, ella en su casa,
 yo en la mía, sin que alguno
 lo entienda, para gozarnos 410
 es bastante disimulo.
 LAÍN: Aguarda, señor, aguarda.
 Luego, ¿jugóse, pregunto,
 la pieza más importante:
 ¿Con el silencio nocturno 415
 rindióse Troya?
 GARCÍA: Rindióse.
 LAÍN: ¿En aquesa finca? ¡Oh, punto!
 ¡Qué dicha!
 GARCÍA: Con el respeto
 que en mi adoración infundo,
 Laín, has de hablar de Sancha. 420
 LAÍN: ¿Anduvo el Amor desnudo?
 ¿Quedó calvo de desdenes?
 ¿Quedó velloso de gustos?
 ¿Hubo despojo de enaguas,
 desabrigo de coturnos? 425
 ¿Examinóse el agrado?
 ¿Explicóse el venusto?
 ¿Durmiéronse los temores?
 ¿Extinguiéronse los sustos?
 ¿Veneróse el bello encanto? 430
 ¿Admiróse el blando bulto?
 ¿Qué hubo, en fin?
 GARCÍA: Eres un necio,
 bárbaro, ignorante, rudo,
 si imaginas que las dichas
 me han de robar el discurso; 435
 en las deidades a quien
 la veneración dio culto
 lo que se alcanza se debe
 presumir que ser no pudo.
 Basta que sepas, Laín, 440
 que en el fuego que me cupo
 de los incendios que Sancha

de sus dos soles compuso,
 donde, batiendo las alas,
 llegué a ser vivo trasunto 445
 del ave que en sus aromas
 desperdicia sus orgullos,
 tantos alientos me infunde
 que de ellos con mayor triunfo,
 a pesar de las cenizas, 450
 renace Fénix segundo.
 LAÍN: Aguarda, mi rey; dejando
 eso de Fénix, ¿qué hubo
 en lo que prisión eterna,
 en lo de rendirse al yugo? 455
 Di, ¿juraste de marido?
 GARCÍA: Juré, en fin, de serlo suyo.
 LAÍN: Fuego del cielo consuma
 a quien tiene tan mal gusto.
 ¿Qué? ¿Marido te he de ver? 460
 Mas no importa; es de futuro,
 y es siempre el jurar de serlo,
 para llegar, el consumo
 tomar a cambio en las Indias,
 y dar libranza en el turco. 465
 GARCÍA: Esposo he de ser de Sancha.
 LAÍN: ¿Quién te dice que no juzgo
 que a mí me ha de estar mejor
 el maridaje que escucho?
 Andallo, eso sí. Habrá fiesta; 470
 que habrá librea no dudo.
 Juzgarán los que me vieren,
 si juzgarán, que me cubro
 de alguna capa y sombrero
 según lo que salto y bullo. 475
 GARCÍA: Ven, partamos; porque es tarde.
 LAÍN: Otro poquito; presumo
 que estoy sin sombrero y capa.
 GARCÍA: ¿Y la tuya?
 LAÍN: Ése es un punto
 muy delicado. 480
 GARCÍA: ¡Qué flema!
 LAÍN: Vive Dios, que no me burlo.
 GARCÍA: Acaba.
 LAÍN: ¿Cómo que acabe?

O eres sordo o yo soy mudo.

¿He de ir de esta manera

en un rocinante zurdo

485

hecho títere con alma?

GARCÍA: Cúbrete.

LAÍN: Tomadle el pulso.

Sale doña SANCHA

SANCHA: Señor, ¿ya os vais?

GARCÍA: Tú me has dado

orden, mi bien, y licencia.

SANCHA: Quisiera fuera obediencia,

490

mi señor, mas no cuidado;

que quien con tal brevedad

se parte y me deja, siento

que muestra arrepentimiento

o arguye infidelidad.

495

GARCÍA: Sancha, voy tan abrasado,

tan ciego, loco y rendido

que vivo de agradecido

y muero de enamorado.

Y aunque así mi vida ignoro,

500

con las dichas que merezco,

no sé si lo que agradezco

es menos que lo que adoro.

Fuera de que, si esta tarde,

mi bien, a Burgos te vas,

505

allá más despacio harás

de mis finezas alarde.

Llaman

SANCHA: Aguarda; ¿qué golpes son

aquellos?

Dentro

NUÑO: ¡Costanza! ¡Andrada!

SANCHA: Nuño es quien llama.

510

Sale COSTANZA

COSTANZA: Turbada
salgo.

SANCHA: ¡Terrible ocasión!
COSTANZA: De turbaciones acorta;
busca remedio.

SANCHA: Es en vano.
¿Qué es esto?

Sale ANDRADA

ANDRADA: Nuño, tu hermano.
SANCHA: ¡Ay de mí! 515
GARCÍA: Tu vida importa.
LAÍN: Esto a mi suerte atribuyo.
SANCHA: ¡Qué suceso tan impío!
En ese aposento mío
que mejor le diré tuyo,
te esconde con tu criado. 520
GARCÍA: Mirar por tu honor quisiera.
SANCHA: Yo cerraré por de fuera.

Ciérralos SANCHÁ, y vuelve a llamar don NUÑO

ANDRADA: Priesa trae de algún cuidado;
indicios de su porfía.
SANCHA: Y tú, en entrando mi hermano, 525
Andrada, saca a ese llano
los caballos de García
con cuidado y sin sentirse;
que, cuando en sosiego manso
Nuño se entregue al descanso, 530
podrá salir y partirse.
ANDRADA: Voy.

Vase

SANCHA: ¿Quién tal desdicha vio?
Abre aprisa.
COSTANZA: Es excusado,
porque mi señor ha entrado;
que Andrada, pienso, que abrió. 535

Sale don NUÑO

NUÑO: Cierren las puertas. Ninguna,
 Costanza, sin llave quede.
 SANCHA: Hermano, señor, ¿qué es esto?
 (¡Oh, qué demudado viene! **Aparte**
 Un hielo cubre mis venas). 540
 Era tiempo que vinieses
 a ver a tu hermana y ver
 esta casa, que parece
 al pie de ese verde monte,
 que la ciñe y no la ofende, 545
 digno edificio de Alfonso.
 Tuya, Nuño, será siempre,
 que para eso la heredé
 de Iñigo Tello Meneses,
 nuestro tío, mas ¡ay triste! 550
 ¿Cómo pregunto? ¿No atiendes
 a mis razones, hermano?
 NUÑO: El honor, Sancha, que a veces...
 SANCHA: (Por honor comienza, ¡ay cielos! **Aparte**
 Él sabe mi amor y quiere, 555
 después de habérmelo dicho,
 vengar su agravio en mi muerte.
 ¿Dónde iré?)
 NUÑO: Pues, ¿aún no sabes
 mi pena, y así te vence
 la turbación? Oye, escucha. 560
 SANCHA: Dilo, acaba, si no quieres
 que la dilación me ofenda;
 dime presto lo que tienes.
 NUÑO: Una desdicha, que ayer
 me obligó, Sancha, a esconderme, 565
 y cuando más con la noche
 seguro paso me ofrecen
 las sombras, que me permiten
 que no las tema y las huelle,
 seis leguas, que hay hasta aquí 570
 desde Burgos...
 SANCHA: (Ya parece **Aparte**
 que se desahoga el alma).
 NUÑO: Corrí en un hijo del Betis;
 porque, aunque en tantos pesares
 debida atención me niegues, 575

o mis desaciertos culpes,
 o mi errores condenes,
 como noble, me recojas;
 como sabia, me aconsejes;
 como prudente, me animes, 580
 y como hermana, me alientes...
 SANCHA: La vida es tuya; prosigue.
 NUÑO: Ya sabes los accidentes
 que en Toledo resultaron,
 Sancha hermana, de la muerte 585
 de Raquel.
 SANCHA: Nadie lo ignora;
 pero si al caso presente,
 que tú le llamas desdicha,
 importa para saberse...
 (Todo lo escucha García). **Aparte** 590
 ...referirlo, hermano, puedes.
 NUÑO: En Toledo, imperial solio,
 donde undoso el Tajo vierte
 cristal, que sus basas lame,
 oro, que su pie guarnece, 595
 en cuyo espacio no hay
 edificio que no apueste
 a duración con el tiempo,
 y con el rayo a lo fuerte;
 aquí, pues, lo inevitable 600
 del hado infeliz consiente
 que a Raquel, bella judía,
 su imperio Alfonso rindiese.
 Muchos en el rey culpaban
 el injusto error, al verle 605
 rendido a una hebrea quien
 rindió tantos moros reyes;
 por parecerlos que estaba
 tan fuera de sí, que a veces
 a los despachos negaba 610
 las horas más competentes.
 "¡Muera Raquel!" dicen, cuando
 Don Lope de Estrada quiere
 evitar resoluciones
 con el consejo prudente, 615
 y a mí y a cuantos conmigo

a la ejecución se ofrecen
dijo: "Aunque Alfonso en Castilla,
nuestro rey, más se divierte
en el cariñoso halago 620
que en la voz del pretendiente,
su espíritu generoso
cuerdas enmiendas promete;
y así, pues sois de esta causa,
como yo, todos jüeces, 625
no el furor pueda en vosotros
lo que la prudencia puede".
Con gusto escuché a don Lope;
mas los demás, en quien siempre
fue firme el intento, así 630
le respondieron, rebeldes:
"Para que heroicas hazañas
haga Alfonso, y le venere
la admiración o le admire
noble atención elocuente; 635
para que, en fin, consigamos
que la posteridad muestre
su imagen en duro bronce
y su nombre en mármol breve,
no es justo disimular 640
el afecto donde vierten
soberbios montes de fuego,
mares de cenizas breves".
Y así cuando, ausente Alfonso,
diestro cazador, previene 645
a ciervos del monte flechas,
y a garzas del viento redes,
de Raquel llegan al lecho
adonde, como otras veces,
su sol, dormido en su ocaso, 650
negaba luz a su oriente,
y cuales hambrientos lobos,
que de las dormidas reses,
a pesar del que las guarda,
la sangre intrépidos beben; 655
así, pues, los conjurados
el pecho hermoso, inocente,
de la descuidada hebrea
rompieron inobedientes.

Volvió el rey, y cuando el rostro 660
 ver de su dama pretende,
 halló pálido cadáver
 la blanca animada nieve.
 Miró el desmayado bulto,
 y en su distancia una fuente 665
 que en humor sangriento rojo
 ya deshojando claveles,
 los cabellos que le dieron
 madejas de oro luciente,
 duro plomo derretido, 670
 bañado en sangre, le ofrecen.
 Loco y sin vista, a sus labios
 le arroja el fiero accidente,
 sólo por ver si los suyos
 algún aliento les deben. 675
 Mas, como no respiraron,
 y advirtió que los que albergue
 fueron del nácar más puro,
 cárdenos lirios embeben,
 tanto su sudor le huela, 680
 tanto su amor le suspende
 que le creyeron estatua
 los que por rey le obedecen.
 Pero volvió en sí, juzgando
 que, aunque el sentir es a veces 685
 entendimiento, el valor
 es más ingenio en los reyes.
 Pártese a Burgos, por ver
 si podrá olvidar, ausente,
 lo que en su aliento fue vida, 690
 lo que en su memoria es muerte;
 pero la imaginación
 tanto daba en ofenderle,
 que viendo un día en su cuarto
 don Lope al rey poco alegre 695
 y retirado, me dijo:
 "Señor Nuño, no padece
 culpas de atrevido quien
 a las experiencias cree;
 si dejaran vuestros deudos 700
 y vos de mi voz vencerse,
 faltaran nubes que agora

este sol entristeciesen".

Callé, y una vez que al campo

fuimos los dos, procuréle

705

quejoso desengañarle,

y cortés satisfacerle.

DÍJELE, EN FIN: "Ya sabéis,

señor don Lope, que siempre

son vuestros nobles consejos

en mi obediencias cortesas,

710

y que por ellos el rostro

negué al error, que rebeldes

en Raquel, contra el rey nuestro,

los castellanos cometen".

"No negasteis. Traidor fuistes,"

715

replicó el viejo impaciente.

Yo, como a la sangre mía

aquella palabra ofende,

viles infamias la impone,

porque no sé qué se tiene

720

la traición, que aun los que ignoran

lo que es honor, la aborrecen.

Enmudecido, del rostro

perdido el color, ausente

la razón, ciego el discurso,

725

sin mí mismo llegué a verme,

armado de nube de iras,

tanto que en espacio breve

los amagos de la vista

los sentí rayos ardientes,

730

desenvolví las palabras,

respondiéndole que miente.

Y desnudando el acero,

vengar su agravio pretende;

mas como cobra un mentís

735

el honor que allí se pierde,

procuré con mil perdones

obligarle y detenerle.

Porfió a querer herirme,

y yo, como el defenderme

740

me toca en fin, y de bríos

sus muchos años carecen,

ya por hado o por desdicha,

ya por destreza o por suerte,

mi punta en su anciano pecho
abrió camino a la muerte...
Quedé...

745

Llama a la puerta don GARCÍA

GARCÍA: ¡Abre, Nuño!

SANCHA: ¡Ay de mí!

NUÑO: ¿Quién da golpes?

SANCHA: Hoy se pierden
mi vida y mi honor, Costanza.
Mira si es gente que viene
siguiendo a Nuño.

750

COSTANZA: Ya voy.

(¡Oh, lo que el ingenio puede!) **Aparte**

Vase COSTANZA

SANCHA: Sin vida estoy. ¡Qué desdicha!
(Quisiera impedir no oyese **Aparte**
García lo que dispongo;
aquí el valor me conviene).

755

NUÑO: ¿Quién puede ser el que llama?

SANCHA: Desde esta pieza que tiene
una ventana a ese cuarto,
lo verás conmigo. Vente.

760

Tirando de él, lo muda a la otra parte del tablado

NUÑO: Aparta, veré quién es.

SANCHA: Aguarda, hermano, detente;
no te arrojes al peligro.

NUÑO: ¿Quién puede ser?

Sale COSTANZA

COSTANZA: Mucha gente,
que indignada solicita
o tu prisión o tu muerte;
y como cerrar mandaste
las puertas, es evidente
que una espaciosa ventana,
señor, que esa pieza tiene,

765

770

no muy alta, les ha dado
lugar para que subiesen.

Vuelve a llamar don GARCÍA

GARCÍA: Abre o romperé la puerta.

NUÑO: Esta espada ha de valerme.

SANCHA: Mejor remedio a tu vida, 775

tu hermana Sancha previene;

sal por una puerta falsa,

que mira a ese monte, y vete.

Sube en tu caballo apriesa,

y por las sendas más breves 780

te vuelve a Burgos, pensando

que, pues te juzgan ausente,

nadie en él te buscará;

que de mi seguro puedes

partir, pues sabré seguirte 785

y aun del riesgo defenderte.

¡Ea, vuela! Ese Pegaso

anima tan velozmente,

que sus batidos ijares

tu diligencia confiesen. 790

NUÑO: Bien has dicho. Dios te guarde.

Vase

COSTANZA: Buena fue la industria.

SANCHA: ¿Fuése?

COSTANZA: Mirarélo.

Vase. Habla don GARCÍA dentro

GARCÍA: ¡Ah, Nuño infame!

No tu vil traición recuerde

miedos en ti, que me impidan 795

vengar a la manchada nieve

de las canas de mi padre.

¡Abre, traidor! ¡Abre aleve,

o haré las puertas pedazos!

Abre doña SANCHÁ. Salen don GARCÍA y LAÍN

SANCHA: Ya está abierto. ¿Qué pretendes? 800

GARCÍA: ¿Dónde está Nuño?

SANCHA: A Burgos

se partió. Si no lo crees,

por tuya tienes la casa.

GARCÍA: ¿Que esto tus engaños pueden?

Temió mi valor tu hermano. 805

SANCHA: Quien nació Castro no teme.

GARCÍA: Saca los caballos presto;

que he de seguirle.

LAÍN: Conviene

el seguirle; mas repara...

GARCÍA: Acaba. 810

LAÍN: Ya te obedece;

el ir sin capa y sombrero

es lo que más me entristece.

Vase

GARCÍA: Vengaré, viven los cielos,

mi agravio.

SANCHA: ¿Que así me deje

quien a ser de mi albedrío 815

fiero robador se atreve?

¿Que así las glorias de amante,

ingrato bárbaro niegue

y acciones tan vengativas

contra mi sangre recuerde? 820

¿Qué es esto, Garci Velázquez?

¿Qué es esto? ¿Agora previenes

falsedades que te infamen,

desprecios que me atormenten,

descréditos que te culpen, 825

libertades que me afrenten?

¿Éste es el bien que gozaste,

las finezas que me debes,

las dichas que mereciste,

los favores que posees? 830

Vuelve, esposo; no permitas,

señor, que mis gozos breves

justa desesperación

los ultraje y los desprecie.

Mira... 835

GARCÍA: Sancha, no son buenas
esas lágrimas que viertes
para quien ve que a su padre
violenta mano le hiere.
Para un hijo, que ayer vio
sus canas pompa de nieve, 840
y hoy de un sepulcro de mármol
cenizas las juzga leves,
la obligación que me corre
nadie la conoce y siente
mejor que yo mismo, Sancha. 845
Yo sé lo que me conviene;
no ignoro lo que te debo;
no niego lo que mereces;
no desmayo en la palabra;
no huyo lo que pretendes; 850
pero aquí mi muerto padre
me dice a voces que quiere
que helado bulto le estime,
que cadáver le venere,
que rüina le obedezca, 855
que polvo le reverencie,
que a la venganza me anime,
que la aclame, que la aceche,
que la investigue animoso,
que la ejecute valiente. 860
Y así, tus voces en mí
será imposible que esfuercen
lástima que las escuche
o piedad que las despeñe.
Los cielos, Sancha, te guarden; 865
queda a Dios, que no consiente
más dilación un agravio
ni más tardanza una muerte.
SANCHA: ¡Aguarda! ¡Espera! ¡No huyas!
¡Oye, escucha, mira, advierte! 870
¡A pesar de mis desdichas!
¡Que estos rigores ordene
Fortuna! Buena quedo.
Mi robada honra padece.
El ladrón huye tirano; 875
Mi hermano la culpa tiene.

García quiere vengarse.
Ya temo que he de perderle.
Pues, acabadme, pesares;
acabadme porque quede,
si estrago de los que soy,
lástima de lo que fuere.

880

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen el JUSTICIA y muchos CRIADOS, acuchillando a don
NUÑO, y él retirándose, y el JUSTICIA no saca la espada*

NUÑO: Yo no he de darme a prisión,
don Pedro, aunque me matéis;
porque es más segura cosa 885
el no dejarme prender.

JUSTICIA: Don Nuño, que os he avisado
que estos lances excuséis,
no lo ignoráis, y que siempre 890
vuestro amigo he sido fiel;
mas si vos, poco advertido,
delante de mí os ponéis,
no puedo excusar, don Nuño,
las órdenes de mi rey.

NUÑO: ¿Qué orden os ha dado Alfonso? 895

JUSTICIA: Que os mate o prenda.

NUÑO: Es crüel.

¿Así se mata en Castilla
un Castro?

JUSTICIA: Podrálo hacer
quien, como yo, nació Lara,
si no se deja prender. 900

NUÑO: Señor Justicia Mayor,
si de ese modo ha de ser,
de éste pretendo librarme.

JUSTICIA: ¡Muera! ¡Prendedle!

NUÑO: No haréis;
porque son rayos de acero 905
cuantos movimientos veis.

Métele a cuchilladas. Sale doña ELVIRA

ELVIRA: Voces en la calle sienten,
y aun parece que tropel
de gente acuchilla un hombre,
y que él, animoso, a hacer 910
llega desprecio de todos.
¿Quién será? Que conocer

no le puedo, porque yo
de tan poca edad a ser
del convento de la Huelgas 915
tierno depósito entré,
que a nadie apenas conozco.
Mucho le aprietan; mas él
huye el riesgo, y prevenido
socorro pide a los pies, 920
por habérsele quebrado
la espada. ¡Ay, desdicha infiel!
Temí no fuera mi hermano;
que, como por la crüel
mano de un fiero alevoso 925
murió mi padre, el que fue,
si hoy sombra en bóvedas triste,
rayo en la campaña ayer.
Pienso que a mi hermano llegan
a herirle el pecho también; 930
que quien nació como yo,
seguir con violencia ve
a la voz de la corneja
lo funesto del ciprés.

Sale don NUÑO, alborotado, sin espada

NUÑO: ¡Señora! 935
ELVIRA: ¡Ay de mí!
NUÑO: Escuchad.
ELVIRA: ¿Cómo?
NUÑO: El temor suspended;
porque el justicia mayor
con rigor y con poder
me obliga a que me retire
de una rigurosa ley, 940
y en mi seguimiento viene
porque orden tiene, del rey,
firmada, para llevarme
preso al castillo de Uclés.
Vióme agora y lo intentó. 945
Yo, viendo el peligro infiel,
defensa a la espada pido,
y faltóme como veis.
Quise ampararme en la casa

que yo primero encontré, 950
 (Mas si no me engaño, aquí **Aparte**
 vive don Diego Porcel.
 Su esposa es ésta sin duda.
 Mejor la hablaré después).
 Ya sé, señora, quién sois, 955
 y quien vuestro dueño es.
 Noble nací, no con dicha.
 Halle en vos consuelo fiel.
 Así vuestro hermoso rostro,
 que admirado el mundo ve, 960
 del agosto de los años
 viva triunfando el clavel.
 ELVIRA: Ya iguala vuestro cuidado
 al mío; piedad cortés
 será hacer que os tenga oculto 965
 el aposento que veis.
 Palabra os doy de ampararos.
 Bien podéis entrar en él.
 Acabad.

NUÑO: Vos me dais vida.

Éntrese

ELVIRA: Atenta guarda seré, 970
 si no bastante defensa,
 hasta que lo venga a ser
 mi hermano, y llevarle pueda
 donde más seguro esté.

Sale don GARCÍA

GARCÍA: ¿Sola, hermana, y divertida, 975
 sin dar al tiempo atención?
 Mas si es imaginación
 de aquella sangre vertida
 de nuestro padre, es debida
 la tristeza al accidente, 980
 el callar al mal presente;
 porque siempre alivio halla
 la desdicha que se calla
 en el dolor que se siente.
 ELVIRA: Deja, señor, un momento, 985

si es que yo puedo entre tanto
 dejar mi forzoso llanto,
 tu debido sentimiento;
 que agora el rigor violento
 de la justicia huyó 990
 un caballero, y se entró
 a pedir sagrado aquí;
 halle, hermano, amparo en ti,
 pues en mí piedad halló.
 En esa sala que ves 995
 se esconde; llamarle quiero.
 GARCÍA: ¡Justa acción!
 ELVIRA: ¡Ah, caballero!
 Salid afuera.

Sale don NUÑO

NUÑO: Después
 que obligado... ¡Ay de mí!
 GARCÍA: ¿Es
 sueño o verdad lo que miro. 1000
 Verdad es pero la admiro
 y crédito no la doy.
 NUÑO: ¡Oh, qué infelice que soy!
 Pues cuando a sagrado aspiro,
 y es forzoso que presuma 1005
 que le hallo en un amigo,
 me conduce a mi enemigo
 el hado fatal en suma.
 GARCÍA: Huyendo montes de espuma,
 solicita peregrina, 1010
 puerto la nave, y vecina
 al abrigo que procura.
 Se ve, cuando más segura,
 ser de un huracán ruina.
 Así tú, que a lo inhumano 1015
 de una prisión te negaste,
 cuando sin ella te hallaste,
 miras tu muerte en mi mano.
 Destrozo sangriento vano
 serás hoy de mi cuchilla, 1020
 y pues eres navecilla,
 que abrigo al puerto le debe,

seré huracán que le lleve
a ser estrago en la orilla.

ELVIRA: ¿Qué este es Nuño? 1025

GARCÍA: El que atrevido
nuestra sangre derramó.

ELVIRA: Pues, ¿cómo de mí fio
la vida que he defendido?
Mas si tan atento ha sido,
noblemente confiado 1030
consulta a lo que obligado
vive en tu sangre el valor.

GARCÍA: A matarle.

ELVIRA: No es error
la venganza en tu cuidado
ni que muerte a Nuño des; 1035
mas si cuando de su pecho
la confianza que ha hecho
acerado escudo es.

Reserva el castigo pues
para mejor ocasión; 1040
que agora, en la prevención
de cualquier sangriento estrago
será más culpa el amago
que después la ejecución.

Lo ingrato que en ti acredito 1045
es voz de esa confianza,
porque deja tu venganza
muchas señas de delito,
ventajas mil te permito
para borrar tu inquietud. 1050
Obra con solicitud,
porque la ofensa que ultraja,
se ha de vengar con ventaja,
mas no con ingratitud.

GARCÍA: (¡Oh, cuánto mi agravio siento! **Aparte** 1055
¡Oh, qué dudoso me hallo!
Si escucho a mi hermana, callo;
si miro a Nuño, me aliento.
¿Qué haré si al golpe violento
se arroja ciego el sentido? 1060
Templarme en lo prevenido,
porque es más noble cuidado
estimar lo confiado

que castigar lo atrevido.
Y aunque con justo ardimiento 1065
solicito la venganzas,
pone en mí la confianza
leyes de agradecimiento).
¿Qué te hizo el flaco aliento
de un anciano, en que se vía 1070
la espada, cuando reñía
para impedir el suceso
que más a su mismo peso
que a la mano obedecía?
De un caduco sin vigor 1075
de quien, aunque en mármol yace,
de sus cenizas renace
a despertar mi dolor,
¿qué hazaña fue, qué valor,
matar con ciega osadía 1080
a quien cuando más fingía
esfuerzo que le alentaba,
de puro viejo, dejaba
de vivir lo que vivía?
Agora entre sombras nombra, 1085
aunque cadáver las mide,
tu ciego error, y despide
una voz en cada sombra.
A mí me anima, no asombra.
Mira cual es lo inhumano 1090
de tu acción, pues ya gusano
por la boca de la herida
culpa su voz despedida
la violencia de tu mano.
NUÑO: Castigo de un noble pecho, 1095
que casi llega a informarle
es el correrse y pesarle
de aquello mismo que ha hecho;
y así, remite el despecho
con que ver quieres vengado 1100
a tu padre, bulto helado;
que a mí, al pesar remitido
lo que tengo de corrido
me sobra de castigado.
Y tan falto de razones 1105
me deja tu proceder,

que callo por no poder
 igualarte en las acciones;
 y tantas obligaciones
 hoy en mi afecto declaras 1110
 que si a ti, pues lo reparas,
 confiado te he vencido.
 Yo, de puro agradecido,
 quisiera que me mataras,
 y a vos, señora, que daros 1115
 mil gracias quisiera, veo
 que sólo puede el deseo
 con el silencio alabaros,
 no imperio para borraros
 tenga el tiempo esa beldad. 1120
 Halle en la posteridad
 culto elevado y asombre
 en mármoles vuestro nombre,
 y en ecos vuestra piedad.

Hace que se va

ELVIRA: ¿Fuése? 1125
 GARCÍA: Mal seguro va.
 Señor, don Nuño, advertid.
 NUÑO: ¿Qué es lo que mandáis?
 GARCÍA: Oíd.
 NUÑO: El gusto obediencia os da.
 GARCÍA: Mejor vuestra mano está
 de una espada acompañada; 1130
 porque si alguno lograda
 vuestra prisión quiere ver,
 mal os podréis defender
 si os falta, Nuño, la espada.
 Tomad ésta; que interés 1135
 me corre en que la admitáis,
 pues quiero que os defendáis
 para mataros después.
 Yo os la doy, aunque no es
 sin riesgo, pues si os la dejo 1140
 y advertido os aconsejo
 que evitéis algún destrozo,
 aunque me veis que soy mozo,
 me mataréis como a viejo.

NUÑO: A esta liberalidad
siempre he de vivir atento;
tanto, que mi rendimiento
se halle en mi voluntad.
Huella en la presente edad
las más altivas cervices,
pero en acciones felices,
con que tanto satisfaces,
si obligas con lo que haces,
no ofendas con lo que dices.

Vase

GARCÍA: ¡Válgame Dios!

ELVIRA: ¿Qué te ofende?

Igual a tu sentimiento
es el mío. A tus cuidados,
los que mortales padezco,
busca agora tu venganza.

GARCÍA: ¿Permítesme que del riesgo
deje ausentar al contrario,
y agora me alientas? Veo
que es necia tanta piedad
donde el agravio no es menos.

ELVIRA: La que ha tenido bastante
materia es para que el tiempo
la guarde en labrados jaspes;
no te pese del afecto
piadoso, porque pisar
el blando humillado cuello,
herir a la confianza,
ultrajar el rendimiento,
no diera honor a la herida,
sino vil infamia al hecho.

Y no te valgas agora
de decir que mis consejos
son los que a tu brazo el golpe
de la venganza impidieron;
que los ánimos heroicos
libran con bastante acuerdo
la ejecución a la mano,
y a la prudencia el acierto.
De ésta te has valido agora,

para lo demás esfuerzo
te dio tu sangre; investiga, 1185
busca ocasiones, atento,
en que a la tormenta suya
concedas seguro puerto.
Y si te faltaren manos
y ánimo con que el deseo 1190
logres, yo, que hija soy
de aquél que, en polvo deshecho,
llanto debe a tu memoria,
te daré para el efecto
un ánimo en cada voz 1195
y una mano en cada aliento.

Vase. Sale LAÍN

LAÍN: Pensativo estaba el Cid...
Y no más, aquí me quedo;
porque mi amo lo está en Burgos,
y el Cid lo estaba en San Pedro. 1200
GARCÍA: ¡Laín!
LAÍN: ¿Señor?
GARCÍA: Tu lealtad,
tu diligencia y secreto
hoy mi venganza aseguran.
LAÍN: No el secreto será menos
que la lealtad con que vivo. 1205
GARCÍA: La vida te va en tenerlo.
LAÍN: Al caso vamos, ¡por Cristo!
GARCÍA: Di. ¿Qué forma o qué remedio
tendré, Laín, para dar
muerte a mi enemigo fiero? 1210
LAÍN: Eso ha menester espacio.
GARCÍA: ¿Qué espacio?
LAÍN: Pues, ¿mucho es? ¿Menos
es parecer de un letrado,
y mira catorce textos,
que dar la muerte a un cristiano? 1215
GARCÍA: ¡Ay, de mí! Buen consejero
hallo en mis locas desdichas.
Vete, por Dios.
LAÍN: ¿Es buñuelo?
Déjemelo usted pensar

que yo lo diré bien presto; 1220
mas ya voy cerca sin duda.
Ve aquí el modo, yo le tengo.
Yo me he de fingir al punto
un embajador, que vengo
de Suecia. Tú has de ser 1225
mi porta-brazos, y luego
después que al rey mi embajada
se la haya dado en secreto,
iré a visitar las damas;
y cuando a mirar el bello 1230
rostro yo llegue, de Sancha,
y los dos solos estemos.
A Nuño irás, que aguardando
estará para el efecto,
y con tu daga, animoso, 1235
romperás su duro pecho.
Y si Sancha se turbare,
diré: "Dama, deteneos;
que esto que miráis es cosa
que allá usamos los suecos, 1240
y más los grandes señores;
porque siempre nos comemos
un caballero en gigote".
GARCÍA: No hay insufrible tormento,
en los que más siente un alma, 1245
como el de escuchar a un necio.
Vete, por Dios, no me mates;
vete y déjame.

LAÍN: No puedo;
hasta aquí burlas han sido.
Pero ya que el sentimiento 1250
con que ves se traslada
a ser dolor en mi pecho,
¡vive Dios, que has de vengarte!

GARCÍA: ¿Hablas de veras?

LAÍN: ¿Dirélo?

Sí; que le importa a mi amo. 1255
Mas, ¡no! Que el castigo temo.
Jura que no has de enojarte.

GARCÍA: ¿Qué juro? Pues tú, ¿qué has hecho?

LAÍN: En fin, tú me has de jurar
que podré decir sin riesgo 1260

de tu enojo y de mi vida
una cosa. En el remedio
de tu venganza consiste.

GARCÍA: Si eso ha de ser, yo te ofrezco
mi palabra por quien soy. 1265

Así mi brazo y mi acero
felices logren la herida
que solicitan atentos
para que por ella Nuño
vierta el suspiro postrero. 1270

No he de enojarme.

LAÍN: Pues, digo
que soy de Costanza dueño.

GARCÍA: ¿Qué dices?

LAÍN: Que si te enojas,
romperás el juramento
y cesará la maraña. 1275

GARCÍA: Admiro tu atrevimiento;
pues, ¿qué dicha se me sigue
a mí de tu amor?

LAÍN: Si entro
de noche a ver a Costanza,
si hasta su cámara llego, 1280

si las llaves de la puerta
ella guarda en su aposento,
¿qué más dicha ha de seguirte?
Entiéndeme, pues te entiendo;
¿qué quieres? Tu criado soy. 1285

Lealtad guardo, valor tengo.

GARCÍA: Pues di, ¿cómo a entrar te atrevas
en casa de Nuño?

LAÍN: ¡Eso!
¡Con mucha facilidad!

GARCÍA: Mal me resisto. ¿Y el riesgo? 1290

LAÍN: No me ha sucedido mal.

GARCÍA: ¿Si te ve Nuño?

LAÍN: Eso temo.

GARCÍA: ¿Sancha?

LAÍN: Ésa, ¡sí me ha visto!

GARCÍA: ¿Qué dice Sancha?

LAÍN: Es un cielo;
siente y llora tu mudanza. 1295

GARCÍA: ¡Ah, Sancha! ¡Cuánto en mi pecho

para no acabarme, vive
 desatado el sufrimiento!
 ¡A lo que tu amor me llama,
 a lo que tu hermano ha hecho! 1300
 Ojalá antes que en tus brazos
 me viera, y que hallara en ellos
 primer aliento a mi vida,
 segunda vida a mi aliento,
 que en las reñidas batallas 1305
 de los moriscos encuentros
 corvo alfanje hiciera entonces
 que de mis hombros el cuello
 bajara a pedir sepulcro
 a la campaña sangriento. 1310
 LAÍN: [¡Ya], qué triste estás! Anímate.
 GARCÍA: ¡Ah, Laín, qué poco esfuerzo
 vive en mí para esta empresa
 cuando de Sancha me acuerdo!
 Mas dime, ¿cómo dispones 1315
 mi justa venganza?
 LAÍN: Pienso
 que habrá impedimento poco;
 mas deja que a disponerlo
 la solicitud mañosa
 llegue de mi tosco ingenio; 1320
 que, cuando en oscura noche
 de los sentidos el sueño
 mas apoderado viva,
 sin duda te verás dentro
 de casa de tu enemigo. 1325
 GARCÍA: ¿Qué escucho, piadosos cielos?
 Laín, si por ti mi brazo
 consigue este heroico hecho,
 cuanto valgo, cuanto fuere,
 cuanto espíritu poseo, 1330
 y cuantas vidas me infunda
 el ver cadáver el cuerpo
 de mi enemigo, que en mí
 serán gloriosos trofeos,
 verás que, a ti agradecido 1335
 por víctimas las ofrezco.
 LAÍN: ¿Soy yo deidad?
 GARCÍA: Eres ángel,

y serás de hoy más un cielo.

Dame esos brazos.

LAÍN: ¡Por Dios,

que te apartes; que te temo!

1340

GARCÍA: ¿Eso dices? Si me guías

a conseguir mis deseos,

todo mi caudal es tuyo,

como a mi vida te quiero.

LAÍN: ¡Jesús, Jesús! ¿Quién tal dice?

1345

¡Que me abraso, que me quemo!

Si te acuerdas de Virgilio,

cuando en églogas diciendo

"Formosum Pastor" estaba,

mira que un lacayo feo

1350

soy, con alba y sin narices,

barbado a lo nazareno,

con el color de mortaja,

y tan redondo de cuerpo

que soy pipote con alma.

1355

GARCÍA: ¡Oh, qué gustoso me aliento!

Ánimo, Garci-Velázquez,

pues lleváis para este empeño

un rayo en la blanca espada,

un agravio en el esfuerzo,

1360

un dolor vivo en el alma

y un muerto padre en el pecho.

Vase

LAÍN: Ánimo, Laín, que ya

cobra su jüicio entero

don García, y aunque os visteis

1365

en peligro no pequeño,

sois Laín, y habéis de hacer

como quien viene de buenos.

Vase. Salen COSTANZA y doña SANCHÁ, alborotadas

COSTANZA: ¡Señora, señora!

SANCHÁ: ¡Ay, triste!

¿Qué tienes?

1370

COSTANZA: Con grande priesa

Andrada en casa entró agora,

y dijo que una pendencia
mi señor había tenido
con el justicia, y que de ella
resultó encontrarse luego 1375
dentro de su casa mesma,
con don García, y que juntos,
según él se teme, es fuerza
que se hayan dado la muerte.
SANCHA: ¿Hay más tormentos? ¡Que tenga 1380
tanto sufrimiento el alma!
Que al imperio no se venza
de la desdicha, y se humille
tristemente a su inclemencia!
¿Para qué quiero la vida? 1385

Sale don NUÑO

NUÑO: Costanza, solos nos deja,
y entra una luz.
SANCHA: ¡Ya no siento
caliente sangre en las venas!
COSTANZA: La luz tienes aquí.
SANCHA: Vete.
COSTANZA: Voyme; en la calle me espera 1390
Laín. Al punto que le deje
en mi aposento, las puertas
cerraré como otra veces.

Vase

SANCHA: (¡Ay, de mí! Sin duda queda **Aparte**
muerto mi esposo; que el rostro, 1395
la turbación, la tristeza
con que Nuño entra en su casa,
me ofrecen bastantes señas).
¡Muerta soy!
NUÑO: ¿Qué tienes, Sancha?
¿Qué causa te desalienta? 1400
SANCHA: Dijéronme que tuviste
la vida agora tan cerca
de la muerte, que de sólo
verte a mi ojos, es fuerza

que me mate la alegría. 1405
 Como a otros matan las penas;
 mas ¿cómo vienes tan triste?
 NUÑO: No sé qué te diga.
 SANCHA: Cierta
 es la desdicha que temo;
 no lo niegues, pues. 1410
 NUÑO: Quisiera...
 SANCHA: ¿Quitaste la vida--¡ay cielos!--
 a García?
 NUÑO: Bueno queda.
 SANCHA: Acaba, pues, de arrojar
 esa voz; que me atormenta
 aún pensar la dilación, 1415
 Nuño, que has tenido en ella.
 (Eso sí, pase el tormento. **Aparte**
 Huíd del alma, tristezas.
 Buscad albergue, pesares.
 Gustos, contentos, no hay fuerza 1420
 de los pasados enojos
 que vuestro poder no vengzan.
 Loca estoy. ¡Mi amante vive!)
 NUÑO: Pues, ¿cómo tan descompuesta
 te tiene ese nuevo gozo? 1425
 SANCHA: Hermano, porque si hubieras
 muerto al hijo, como al padre,
 sobrarian con inclemencia
 para nosotros palabras
 injuriosas en las lenguas, 1430
 rencor en los corazones,
 y faltara quien nos diera
 descanso a nuestro cuidado
 y a nuestras voces orejas.
 ¿Bueno está? ¿Vive García? 1435
 NUÑO: Hice, hermana, resistencia
 al justicia mayor, que anda
 con orden del rey expresa
 para prenderme; me ha dicho
 que en mi casa me esté, y sea 1440
 de manera que me niegue
 a sus ojos, porque es fuerza,
 si llega a verme, que el orden
 que el rey le ha dado obedezca.

En fin, hermana, faltóme 1445
 la cuchilla en la pendencia,
 entré a esconderme en la casa
 sin que ninguno me viera,
 de Diego Porcel, y viendo
 una hermosa dama en ella, 1450
 y entendiendo ser su esposa,
 le pedí favor, y atenta
 a su sangre, me le ofrece.
 Juzgó entonces ella misma
 que yo la había conocido; 1455
 porque has de saber que esta
 dama que digo es la hermana
 de García, que en las Huelgas,
 convento que edificó
 nuestro Alfonso con grandeza, 1460
 ha vivido, porque en él
 entró desde edad muy tierna;
 y a esta casa, que don Diego,
 por retirarse a su aldea,
 dejó, se mudó García 1465
 con su hermana, por la pena
 de vivir la que la sangre
 de su muerto padre riega.
 En fin, no me conoció.
 Escondióme, cuando entra 1470
 Garci-Velázquez de Estrada,
 y queriendo con violencia
 ejecutar su venganza,
 detuvo el golpe ella misma,
 dándole a entender, hermana, 1475
 que, pues yo con diligencia
 de las manos del justicia
 me acogí a las tuyas, era
 descrédito de su sangre
 faltarme sagrado en ellas. 1480
 Redújose mi enemigo
 y no sólo su nobleza
 para salir de su casa
 libres me dejó las puertas,
 mas para venir me dio 1485
 en esta espada defensa.
 Mira si es justo el afecto

de mi penosa tristeza,
 pues maté al padre de quien
 hoy con acciones tan nuevas 1490
 y tan heroicas me obliga
 a que mi error encarezca,
 a que su agravio y mi culpa
 arrepentido lo sienta.
 SANCHA: ¿Y en qué quedaste con él? 1495
 NUÑO: En que agora con más fuerza
 con más cuidado, con más
 solícita diligencia
 dice que me ha de buscar.
 SANCHA: Dime, por tu vida, ¿que ella 1500
 fue quien te libró del riesgo?
 NUÑO: Fue mi amparo, y quien discreta
 quiso que igualase entonces
 su piedad a su belleza,
 a Elvira debo la vida. 1505
 SANCHA: Bien está, no te entristezcas;
 que para consuelo tuyo
 lo que he escuchado me alienta;
 ya es hora de recogerte.
 NUÑO: Lo mismo hacer puedes. 1510
 SANCHA: Entra.
 NUÑO: ¡Ay, don Lope, quien al mundo
 volverte vivo pudiera!

Vase

SANCHA: García suspende el golpe
 cuando halla en su casa misma
 a Nuño, pero su enojo 1515
 ni le olvida y le deja.
 Y doña Elvira, ésta fue
 más prudente y más discreta,
 más cuerda en lo ejecutivo,
 más piadosa en la defensa; 1520
 pues ella escucha mis voces;
 que quien supo a la clemencia
 dar lugar en la venganza,
 ofrecerá más atenta
 noble remedio a mi agravio 1525
 o dulce alivio a mi queja.

Vase. Sale don GARCÍA

GARCÍA: Cual en la noche oscura
tras de la oveja tímida se arroja
lobo crüel, que hambriento la despoja
de la vida, así yo buscando vengo 1530
a Nuño, mi enemigo.
Tomo esta luz por ver si en lo que sigo
me lleva su esplendor sin embarazo.

Toma la luz, y al entrar, sale doña SANCHA

SANCHA: Dejo a mi hermano... ¡Ay, triste!
GARCÍA: ¿Qué te asombra?
SANCHA: ¿Eres vana ilusión? ¿Quién eres, sombra? 1535
GARCÍA: Sombra de lo que fui.
SANCHA: ¡Qué falso engaño!
Yo sí que soy la sombra. ¿Quieres verlo?
Pues mira, si es que puedo merecerlo,
en tu inconstancia mi infeliz empleo,
en tu injusta mudanza mi deseo, 1540
en tus locos desprecios mis temores,
en tus falsas promesas mis errores,
sin que en tanta rüina
a mis ojos vecina
una esperanza vea, 1545
ni aliento alguno crea,
sin sólo tormentos,
engaños, impaciencias,
deshonores, violencias,
penas, infama, llanto. 1550
Y así verás, saliendo de este encanto,
que yo, afligida, triste, cuidadosa,
sin honor, impaciente, temerosa,
sin vista, sin aliento, desdeñada,
llego a ser, viendo tu tirano olvido, 1555
sombra de lo que soy y lo que he sido.
GARCÍA: Un aliento, una vida, un alma hallo,
que en ti mi voz inspira,
y, aunque mi amor por ofendido callo,
no en mi memoria el bien gozado expira, 1560
pues al favor de mi pasada gloria,

yo, Sancha, he de ser tuyo; soberano
dueño mío serás, pero primero
he de tomar venganza de tu hermano.

Va a entrarse y detiéndele doña SANCHA

SANCHA: ¿Cómo? ¿Qué dices? ¡Oh, qué trance fiero! 1565
¡Señor, mi bien, espera!
¡Qué turbación! ¿Resolución tan fiera
cuando me ves aquí, sigues furioso?
¿Eres tú quien dichoso,
quien rendido en mis brazos, 1570
formó con tierno afecto dulces lazos,
quien la azucena cándida fragante
al jardín de mi honor robó triunfante,
donde, bellezas dilatando, era
adorno casto de su misma esfera? 1575
García, esposo, mira
cuán poco el alma en mi temor respira.
Límites pon al vengativo intento,
verás mi rendimiento,
que si antes amoroso 1580
trofeo de tu ruego fue glorioso,
hoy en desdichas tantas
será despojo humilde de tus plantas.
GARCÍA: (¡Oh, qué desdicha! ¡Qué infelice suerte **Aparte**
es la mía! Pues cuando 1585
con ánimo más fuerte
riesgos mayores vengo atropellando,
y a la venganza aspiro,
me suspenden las lágrimas que miro.
No son lágrimas, no, ni pueden serlo. 1590
Júzguenlo cuantos merecieren verlo.
Líquidas perlas son, que la corriente
dichosa anima de una y otra fuente,
que en sus ojos formó naturaleza,
naciendo de aquel risco de belleza. 1595
¡Oh, qué beldad! ¡Qué luz! ¡Qué hermosa estrella!
¿Qué cielo soberano!
¡Mal rayo abraza la violenta mano
de Nuño, pues por ella,
por su sangriento y bárbara destrozo 1600
glorias que gozar puedo no las gozo).

SANCHA: Mi señor, ¿qué respondes a mi ruego?

GARCÍA: Que soy de nieve y que me abraso en fuego

y a tu llanto quisiera,

aunque me ves de bronce, ser de cera.

1605

Perdona, Sancha hermosa.

No impidas mi osadía;

que Nuño ha de morir.

Va a entrarse, y detiéndole enojada, poniéndose a la puerta

SANCHA: ¡Qué villano!

¡Qué acción tan afrentosa!

Justamente se infama

1610

quien no es cortés al ruego de una dama.

¿No permitió de Elvira la advertencia

impulsos en tu casa a la violencia

y, en la mía, resistes mi porfía?

¿Cuándo la sangre, dime, ha merecido

1615

más que las voces de un amor rendido?

Pues, don García, advierte

que de mi hermano no has de ver la muerte.

Y si con el rigor que en ti conoces

grosero porfiar, daré voces.

1620

Críados hay en casa.

Cerca tengo parientes.

Mas yo, que basto sola, y que no escasa

en ánimo he nacido, con los dientes,

con la furia que ves en mis enojos,

1625

con el fuego que sale de mis ojos,

y a fenecer mi vida se adelanta,

dividiré en pedazos tu garganta.

Entra, acaba, ¿qué aguardas?

¿Qué esperas? ¿Qué te tardas?

1630

A mis brazos te entrega;

que si la muerte buscas de mi hermano,

has de pasar por ellos,

y puede ser, si con violencia llega

mis brazos a vencellos

1635

en bárbara porfía,

que sean los tuyos sepultura mía.

GARCÍA: (Sin duda que me enseña **Aparte**

a ser de su materia alguna peña,

o alguna fiera horrible.

1640

Su espantosa crueldad en mí atesora,
 pues no me vence Sancha cuando llora,
 poca alabanza a mi piedad procuro.
 El jaspe, el bronce duro
 al buril obedecen, 1645
 ¿y yo que en mi nobleza resplandecen
 los hechos que heredé de mis mayores,
 he de poner a lágrimas rigores,
 a lágrimas de quien por si merezco?)
 Déjame, Sancha, ir. Yo te obedezco. 1650
 Ni seguiré a tu hermano,
 ni a la venganza animaré la mano,
 ni a ti quiero escucharte,
 ni verte ni hablarte,
 ni a mí tampoco verme, 1655
 ni vivir ni alentarme ni entenderme,
 sino desesperado,
 sin jüicio, sin alma, desdichado
 pedir al horizonte
 o el más altivo y empinado monte 1660
 albergue me dé oculto
 donde a pálido bulto
 la vida se traslade sin aliento,
 donde, siendo de fieras alimento,
 ni aún queden señas pocas 1665
 de quien con ansias locas
 de la justa venganza se ha olvidado
 que pide un padre en un sepulcro helado
 y en mortales enojos
 ha obedecido al llanto de tus ojos. 1670

Vase

SANCHA: ¡Aguarda, escucha, tente!
 ¡Qué furioso que parte!
 Pero no importa ya, si a ver presente
 una esperanza llego
 que partirse obligado de mi ruego. 1675
 Mas, ¡ay de mí!, que temo el ausentarse.
 Pues, ¿No bastaba --¡ay cielos!--
 mi esposo retirarse
 de mi amor, de mi voz, de mis desvelos?
 ¿Tanto tiempo, tirano, 1680

procurando al muerte de mi hermano;
 sino agora, que veo
 casi ya conseguido mi deseo,
 decirme que me deja,
 que sin alma se aleja, 1685
 sólo por no ofenderme;
 que ya no quiere verme,
 que huye de mis ojos,
 que muere en sus enojos,
 que a va desesperarse, 1690
 que a la gruta de un monte ha de entregarse,
 que vive sin aliento,
 que de las fieras ha de ser sustento?
 Y, ¿que esto escuche cuando más rendida?
 ¡O acaben ya los cielos con mi vida 1695
 o fálteme en el mal que en mi se emplea,
 tierra que pise, claridad que vea!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

TERCER ACTO

Sale LAÍN, huyendo de don GARCÍA, que le sigue con la daga desnuda

LAÍN: ¡Jesús!
 GARCÍA: No te han de valer
 las voces.
 LAÍN: Si me alboroto
 de ver desnuda una daga, 1700
 ¿qué te espantas?
 GARCÍA: No hay estorbo
 para que tu fin no llegue.
 LAÍN: Voces doy.
 GARCÍA: Más me provoco.
 LAÍN: ¡Que me matan sin mi gusto!
 GARCÍA: ¡Ah, traidor! 1705
 LAÍN: Oyeme cómo
 fue lo que causa tu ira.
 GARCÍA: ¿Qué he de hacer, si veo que solo
 me hallé en casa de don Nuño?
 LAÍN: Repito el suceso todo:
 Costanza me abrió la puerta, 1710

subí arriba, los pies pongo
 en su aposento; ella dijo
 como otras veces: "Forzoso
 es desnudar a mis amos;
 ya vuelvo, aguárdame un poco". 1715
 Yo, que me vi centinela
 de aquella torre, me asomo
 para ver si alguno había
 que me sirviese de estorbo.
 Bajo la escalera, llego 1720
 a la puerta, reconozco
 que no hay un alma; y así,
 quité con tiento el cerrojo,
 entraste arriba, subimos,
 y dijísteme animoso: 1725
 "Laín, vigilante guarda
 del puesto que ves te nombro;
 si alguno a impedir subiere
 el hecho a mi mano heroico,
 pon de tu acero a su espalda 1730
 la punta y al pecho el pomo".
 Y apenas mi puesto guardo,
 cuando ciertos pasos oigo,
 que, desmintiendo las selvas
 me parecieron de corcho. 1735

DUE: "Ésta es dueña. ¿Qué haré?

Si me ve, perdidos somos".
 Y así, porque no me viese,
 ni yo descubrir tampoco
 en su tumba una mortaja,
 ni un "ab initio" en su rostro, 1740
 o por si era dueña enana,
 dueña en vísperas de hongo,
 cementerio de poquito,
 y "requiem aeternan" romo,
 me retiré, y cuando pienso 1745
 que seguro me arrincono,
 caí por un agujero
 o infierno, tan frío y hondo,
 que si llamas no brotaba,
 respiraba helados soplos. 1750
 Su altura eran dos estados,
 mejor lo dirán los lomos

y el sentido, pues del golpe,
 quedé sin uno y sin otro.
 Busco la puerta, y en vez 1755
 de hallarla, un clavo topo,
 que, sin jugar a la polla,
 les dio a mis narices bolo.
 Voy tentando las paredes,
 y la mano en parte toco, 1760
 que ni sé si fue culebra,
 si lagarto y si demonio
 el que me dio tal bocado
 con dientes tan ponzoñosos,
 que haber servido pudieran 1765
 al fiero dragón de Cólcos.
 Mas viéndome sin remedio
 los inconvenientes todos
 junto, y digo: "Si doy voces,
 oirálo Nuño, y su enojo 1770
 vengará en mí; si adelante
 paso, encontraré algún hoyo,
 donde me sepulte vivo".
 Y así, por remedio escojo
 sentarme y estarme quedo. 1775
 Casi dos días del modo
 que ves estuve gimiendo
 con que tal figura tomo
 que en esqueleto con vida
 desmayado me transformo 1780
 hasta que entrar a Costanza
 vi por un postigo angosto
 que yo, de temor, no hallé
 y entonces despedí ansioso
 tan flaca voz, que por flaca 1785
 pudieran llevarla en hombros.
 De su vestido me así,
 y ella, que, volviendo el rostro,
 vio en mí una cara de muerto,
 dio voces, llamó "socorro", 1790
 conocióme, a Sancha avisa,
 y como aliento no gozo,
 las dos al desmayo mío,
 dieron pistos de bizcochos.
 En fin, Sancha me regala, 1795

presto mis alientos cobro
 porque con pechugas de aves
 dulcemente les soborno.
 Así estuve, así me vi.
 Agora, ya que te informo, 1800
 conocerás que merezco
 más tu piedad que tu enojo.
 GARCÍA: Todos son enredos tuyos.
 LAÍN: ¡Que esto escucho y no me torno
 yermo! ¿Es enredo la cara 1805
 con que a lástima provoco?
 ¿Dos dedos menos el pico
 de la nariz, que a ser romo
 se pasó, de puntiagudo?
 ¿El dolor con que pregono 1810
 desconcertada la espalda?
 Si esto es enredo, a ser novio
 antes me iré que sufrirte.
 GARCÍA: No halle remedio a mi ahogo,
 pues cuando entre negras sombras 1815
 mil dificultades rompo,
 y a la garganta de Nuño
 casi la cuchilla pongo,
 sale Sancha y me detiene,
 al golpe sirve de estorbo, 1820
 si no la escucho se enoja,
 voces da si no respondo;
 Lloro, y el llanto parece
 que van vertiendo sus ojos
 perlas, que, como claveles, 1825
 llueve la aurora en su rostro,
 o que a la púrpura el cielo
 cubre de nevados copos.
 Pues mi fiero dolor sea
 mi muerte, pues cuidadoso, 1830
 ni a Nuño en su casa mato
 ni a Sancha en mis brazos gozo.

Vase

LAÍN: Furioso parte mi amo;
 mucho temo lo furioso
 pues yo me iré muy a espacio; 1835

porque cuando borrascoso
anda el juicio del amo,
y el entendimiento es corto,
puede de un golpe a un criado
cíclope hacerle de un ojo. 1840
Y así, para no ponerme
en lances tan peligrosos,
mejor que el andar apriesa,
será el andar poco a poco.

*Vase. Salen doña SANCHA y COSTANZA con mantos, y un
ESCUDERO*

SANCHA: Todo está como asombrado. 1845
Tan gran soledad me admira.
COSTANZA: ¿Dónde Elvira estará?
SANCHA: Mira
si parece algún criado.
ESCUDERO: Yo llamo y no me han oído;
ni un jazminillo hay que ladre. 1850

Llame

SANCHA: En fin, es casa sin padre,
triste albergue sin marido.
COSTANZA: ¿No tiene a su hermano?
SANCHA: Es llano
que ocupa, con ser honroso,
más la sombra de un esposo 1855
que la vista de un hermano.

Llama

ESCUDERO: Vuelvo a llamar.
COSTANZA: Pasos oigo.

Vanse COSTANZA y el ESCUDERO. Sale doña ELVIRA

ELVIRA: ¿Quién es quien da tantos golpes?
¿No hay un criado ahí afuera?
¿Qué es esto? 1860
SANCHA: No te alborotes.
Doña Sancha soy de Castro.

Dejadnos solas.

ELVIRA: ¿Tú pones,
doña Sancha, el pie en mi casa?

SANCHA: No temas ni te congojes.

ELVIRA: Jamás conocí el temor. 1865

SANCHA: Pues si no, agora conoce
que--si el intento piadoso
permities que no se logre--

a qué he venido. En Castilla
nuestros bandos tan disformes 1870

se verán, que han de correr
arroyos de sangre noble,
más que al mar undosos ríos
de plata encrespada corren. 1875

Y así, para que el intento
con que vengo sepas, oye:

Cuando dio a tu padre muerte
mi hermano, rompiendo el orden
del respeto y cortesía
que la ancianidad se pone, 1880

que lo sentí, sabe el cielo,
con tanto extremo que entonces
a números apostaban

las lágrimas con las voces;
porque, en fin, dispuso Nuño, 1885

para que yo me congoje,
dos aciertos, que a sus ojos
los culpa quien los conoce.

Por error le califico
contra mi sangre, que un joven 1890

manchara, poco advertido,
en la senectud su estoque.

Esto es verdad; pero ya
¿qué remedio habrá que cobre 1895

sangre de un cadáver frío,
que helado mármol recoge?

¿Qué victorias, qué trofeos,
qué generosos blasones

adquiere quien obstinado
rige venganzas atroces? 1900

¿Qué asalto emprende animoso?

¿Qué enarbolados pendones

sigue? ¿Qué contrarios rinde?

¿Qué enemigo escuadrón rompe?	
Ojalá que hallar pudiera	1905
vida en las llamas don Lope;	
que yo en incendio voraz	
fuera destrozado roble,	
para que, viendo mi pecho	
de piedad efectos nobles,	1910
Fénix, si no a sus cenizas,	
renunciara en mis ardores.	
Y no juzgues que temor	
la acción que miras dispone,	
ni que para hablarte, Elvira,	1915
mi hermano me ha dado orden,	
pues sé que si a su noticia	
mis culpas llegaran torpes,	
que dividiera mi cuello	
de un puñal el fiero golpe.	1920
En fin, es una desdicha	
quien loca me descompone,	
y quien mis quejas alienta	
un vil desprecio de un hombre.	
¡Oh, pluguiera a Dios que antes	1925
que a manos de la desorden	
que agora culpo, borradas	
viera mis obligaciones,	
que alto risco, desgajado	
del más empinado monte,	1930
que aguda flecha veloz,	
que bruta fiera del bosque	
me acabara, y de la cueva	
que no permite que more	
sus horrores alma fueran	1935
mis ojos habitantes!	
Tu hermano, en fin, doña Elvira,	
tu hermano... El dolor depone	
al aliento--¡qué vergüenza!--.	
Suspéndenme los temores.	1940
Las palabras detenidas,	
frío sudor las encoge	
y helado el pecho, despide	
por tales respiraciones.	
¡Ah, mal haya la mujer	1945
que loca ejecuta acciones,	

que las calle por injustas,
 o las niega si las oye!
 Tu hermano, cual otro Eneas,
 huésped ingrato una noche 1950
 robó al jardín de mi honor
 las más estimadas flores;
 de prevenidas cautelas
 guarneció sus intenciones,
 obrólas en mi ruina, 1955
 gozólas en mis errores.
 Llegó perdido a mi quinta.
 Hospedéle, porque el nombre
 me dijo, rogóme amante,
 pero tirano engañóme; 1960
 agora olvidado niega
 su palabra y mis favores;
 glorias que gozó dichoso,
 bárbaro las desconoce.
 De ilustre fama, por cierto, 1965
 de honroso timbre compone
 su cabeza, estos serán
 sus laureles vencedores.
 Un Estrada, ¿es bien que, injusto,
 precisas leyes derroque, 1970
 y que a deudas tan debidas
 paguen tan viles rigores?
 ¿Un noble ha de permitir
 que engaños le deshoren,
 que la cautela le injurie, 1975
 que la falsedad le nombre,
 que una mujer se desprecie,
 que unos ojos tristes lloren,
 que un espíritu suspire,
 que un alma alientos ignore? 1980
 Éstas sí que son afrentas,
 éstos delitos enormes.
 Éstas sí que son desdichas.
 Éstas sí que son traiciones,
 que no una muerte. El herir, 1985
 el matar, es en los hombres
 una violencia, una furia,
 un colérico desorden;
 pero engañar una dama

es acción que reconoce	1990
la villanía, es querer	
que la infamia le deshonor.	
Las promesas que se hacen,	
las palabras que se ponen,	
no ha de haber ley que las venza,	1995
no ha de haber quién las revoque.	
¿Con doña Sancha de Castro,	
conmigo tratos tan dobles?	
¿Con quien por sangre y por lustre	
los más remotos conocen?	2000
Rabio sólo de pensarlo;	
temo que el dolor me robe	
el sentimiento o que de éste	
la cólera me despoje.	
Si no mirara que es fuerza,	2005
para evitar disensiones,	
que de mis brazos tu hermano	
su pecho inconstante adorne,	
cuánto miro, cuánto veo,	
cuánto en sí contiene el orbe	2010
viera su fin lastimoso	
en mis ardientes furores.	
Mas no es tiempo que a los gustos	
los alborotos estorben,	
ni de que a las paces pongan	2015
impedimento las voces.	
No es bien que más don García	
modos vengativos obre,	
ni que mi agravio le culpe,	
ni que tu enojo le apoye.	2020
Recuerden las amistades,	
dulce parentesco logren;	
en la piedra del olvido,	
sepúltense los rencores.	
Así de metal luciente	2025
tus blancas sienes coronen,	
y al imperio de tus plantas	
soberbios rayos se postren;	
así a los orbes la fama	
de tu beldad les informe,	2030
así sus ecos escuchen,	
así tus huellas adoren,	

así el nevado jazmín
 de tu frente no despoje
 el tiempo, ni de tus labios 2035
 el purpúreo clavel tronque,
 que dispongas luego, Elvira,
 que contigo se despose
 mi hermano, y que yo en el tuyo
 promesas cumplidas goce; 2040
 habrá con esto pinceles
 para que tu cielo copien,
 para eternizarte mármol
 y para adorarte bronce.

ELVIRA: A responderte no acierto. 2045
 Pésame, Sancha, de ver
 que así te ofenda el poder
 de un culpable desacierto.
 Si con mi vida pudiera
 que tu honor se restaurara, 2050
 a las llamas la entregara,
 al cuchillo la ofreciera;
 porque, logrando cuidados,
 los campos--¡qué maravilla!--
 no se vieran en Castilla 2055
 de nuestra sangre bañados;
 mas, como no hay quién impida
 tu no vencido dolor,
 Sancha, el remedio mejor
 será la sangre vertida. 2060

SANCHA: ¿Así te burlas de mí?
 ¿Esa respuesta me das?
 ELVIRA: Yo no me burlo jamás;
 las burlas viven en ti,
 pues con parecer liviano 2065
 quieres en tal desconcierto,
 que olvide a mi padre muerto,
 y me case con tu hermano.

SANCHA: ¡Ea, baste! Que atrevidas
 palabras y tan pesadas 2070
 son malas para escuchadas,
 peores para sufridas,
 cuando con vil entereza
 más le desprecie mi mano.

Soy Castro y tengo un hermano,
y el tuyo tiene cabeza. 2075
ELVIRA: De esa respuesta enfadada,
en tu necio enojo arguyo,
que falta cabeza al tuyo,
pues no la tiene cortada. 2080
SANCHA: ¡Qué necia estás! De la mano
de Nuño saldrá el castigo.
ELVIRA: Bien podrá; porque contigo
no se ha de casar mi hermano.
SANCHA: Voyme, que el verte me enfada;
porque aún verme no mereces. 2085
ELVIRA: Puedo honrarte cuantas veces...

Sale don GARCÍA

GARCÍA: ¿Qué es esto, Elvira?
ELVIRA: No es nada.
GARCÍA: Dilo. Acaba.
SANCHA: Bien mi fama
restauro y mi honor perdido. 2090
GARCÍA: Dime, Elvira, lo que ha sido.
ELVIRA: Pregúntaselo a tu dama.
SANCHA: Bien dices; verá mejor,
García, aunque no se venza,
en tu voz la desvergüenza
y en mi respuesta el dolor. 2095
Su dama--¡Ah, cielos!--me llama
tu osadía, y yo, que ser
más bien de Alfonso mujer
pudiera que no su dama, 2100
muero en rabiosas fatigas,
porque, aunque sé conocerlo,
no me ofende tanto el serlo
como que tú me lo digas.
De esto es honra el ofenderse 2105
pues la afrenta ha de advertirse
que consiste en el decirse
mucho más que en el hacerse.
Buena quedo, bien honrada,
a dos agravios rendida, 2110
de un desprecio despedida
y de un engaño afrentada.

Ya, en fin, no hay medio que cuadre
 a los que miran más sabios.
 Yo padezco dos agravios, 2115
 vosotros muerte de un padre.
 Ver podéis cuál es mayor
 afrenta y más conocida;
 o que se pierda una vida,
 o que se infame un honor. 2120
 Mas el verlo y el decirlo
 lo mostrará, sin dudarle,
 brazo que sabrá vengarlo,
 y hecho que sabe sentirlo.
 Rayo que sin resistencia 2125
 os abrase he de ser luego
 sin que se aplaque en el fuego
 ni se temple en la violencia;
 cueva que al día os oculte,
 seré entre sombras temidas, 2130
 o a pesar de vuestras vidas,
 duro mármol que os sepulte.
 Esto he de ser. Mi valor
 a vengar desde hoy empieza
 un desprecio en la nobleza 2135
 y una afrenta en el honor.

Vase

GARCÍA: Doña Elvira, Nuño, el día
 que a tu amparo se entregó,
 fiel seguridad halló
 en tu piedad y la mía. 2140
 Vida le dio tu porfía
 y agora, que a Sancha ves
 casi humillada a tus pies,
 tú, que con tu enojo luchas,
 ¿ni agradecida la escuchas, 2145
 ni la respondes cortés?
 A más dudas me provoca
 ver, cuando el acero empuño,
 que estás cuerda para Nuño
 y para Sancha estás loca. 2150
 Términos villanos toca
 en ti la razón ya ciega,

pues cuando el valor se niega,
 más obedecer pretende
 a las iras del que ofende 2155
 que a las voces del que ruega.
 No digo que tú admitieras
 de Sancha el ruego amoroso,
 ni que pecho generoso
 liberal le concedieras; 2160
 pero que le agradecieras
 más cortés la voluntad;
 porque es mayor calidad
 que halle con seguro abrigo
 el ruego del enemigo 2165
 valimiento en la piedad.
 Aunque el sufrir es bajeza
 de uno la descortesía,
 el tenerla yo, sería
 falta de mayor nobleza; 2170
 y así, el ver que a tu grandeza
 la cortesía no esmalta,
 me ofende, porque más alta
 generosidad previene
 el dársela a quien la tiene 2175
 que el pedirle a quien le falta.
 ELVIRA: Si de Sancha no admití
 el ruego, y le desprecié
 ciega y enojada, fue
 por el dolor que hay en mí; 2180
 mas, con el pesar que a ti
 estos desprecios te dan,
 que ya prefiriendo están
 contra tu opinión colijo
 a los aciertos de hijo 2185
 las piedades de galán.
 Más gloria tengo adquirida
 en dar a Nuño sagrado,
 que tú, porque te ha pesado
 de dejarle con la vida. 2190
 Este pesar homicida
 es de la acción de tu pecho;
 porque en quien mal satisfecho,
 lo liberal no le aplace,
 quita el ser bien el que hace 2195

el pesar de haberle hecho.
 Si yo descortés he sido,
 soy hija y siento mi agravio;
 mas tú, amante y poco sabio,
 eres cobarde y rendido. 2200
 De mi padre el pecho herido
 pide venganza bastante;
 y así, en voz tan importante
 es mejor, aunque te aflija,
 el ser descortés por hija 2205
 que cobarde por amante.
 García, ya basta. ¡Ea!
 Niega a lascivos placeres
 los aciertos de quien eres.
 En la venganza te emplea. 2210
 O, si no, porque se vea
 cuánto mi dolor en vano
 persüade a un vil hermano,
 --¡Vive Dios!--en mí ofendido,
 que lo que tú no has sabido 2215
 lo sepa vengar mi mano.

Vase

GARCÍA: Sancha sin honor me llama.
 Quien me engendró quiere ser
 vengado. ¿He de obedecer
 a mi padre o a mi dama? 2220
 Pero la deuda me infama,
 mi ignorancia es conocida
 pues con razón advertida
 parece, en cualquier cuidado,
 más bien un padre vengado 2225
 que una dama obedecida.
 Sí; pero cualquiera afrenta
 en mujer, suelen sentirla,
 vengarla y aún recibirla
 los extraños por su cuenta; 2230
 pues si esto es así, ¿qué intenta
 el discurso? Ya eternizo
 en mí a Sancha, hermoso hechizo,
 porque la afrenta impaciente
 si la venga el que la siente, 2235

la deshaga el que la hizo.
Pues, ¿qué aguardo? Ya es mi esposa
Sancha; y, ¿qué dirá Castilla?
Dirá que el alma se humilla
de don Nuño temerosa. 2240
¡Ay, honor! ¡Qué fiera cosa!
El qué dirán me fatiga
pues lo que a esta voz obliga,
para que más satisfaga,
es razón que no se haga 2245
sólo porque no se diga.
Perdona, Sancha, perdona;
que si tu queja me culpa,
la obligación me disculpa,
cuando el rigor me ocasiona. 2250
Y, pues, la atención pregona
intentos que restituyo
al ánimo, en quien concluyo
la satisfacción que elijo,
en haciendo como hijo, 2255
haré después como tuyo.

Vase. Sale un CRIADO, con un papel, y LAÍN, deteniéndole

LAÍN: Aguárdese un poco, aguarde.
CRIADO: Quiero a don García hablar.
LAÍN: Primero le he de avisar.
Aguárdese; que no es tarde. 2260
CRIADO: Importa darle un recado,
y con brevedad no poca.
LAÍN: A mí solo entrar me toca,
porque nació su criado.
Los que no lo son, no dan 2265
voces ni se entran aprisa.
¿Qué sabe si está en camisa
o como su padre Adán?
¿No hay más de con tal violencia?
Éntrome allá. 2270
CRIADO: Bueno está.
LAÍN: No está bueno ni estará;
que no ha de entrar sin licencia.
Que se retire le pido,
no mi enojo quiera ver;

que esto no lo puede hacer 2275
si no es un entremetido.
Sálgase.

CRIADO: No es acertado,
estando aquí, que me salga.

Sale don GARCÍA

GARCÍA: ¿Qué es esto?

LAÍN: No hay quien se valga 2280
con este necio criado;
porque tiene en el furor,
con quien licencioso llama
para entrar hasta la cama
resabios de embajador.

CRIADO: Nuño, mi señor, me dio 2285
para vos este papel.

GARCÍA: ¿Qué puede querer? Mas él
diga lo que dudo yo.

Lee

"He sabido que vos y vuestra hermana 2290
publicáis, muy en mi daño, lo que pasó en
vuestra casa, y que los miedos de vuestra
resolución me retiran de vuestros ojos; y
así, os aguardo esta tarde en Miraflores,
con espada y capa, para que más bien podáis
conseguir vuestra venganza, o yo desmienta 2295
el descrédito en que me habéis puesto.

Nuño de Castro"

Nuño será obedecido.

Id con Dios.

CRIADO: Quedad con Él.

Vase

LAÍN: ¡Malo, por Cristo! ¡Papel 2300
de desafío! ¡Perdido
soy!

GARCÍA: Ven conmigo, Laín,
y pon silencio en tu boca.

LAÍN: ¿Qué he de hacer? Callar me toca.
Si no, llegará mi fin.

Vanse. Salen don NUÑO, y el mismo CRIADO, dándole un papel

NUÑO: ¿Qué dices? ¿Papel a mí? 2305

CRIADO: Digo, señor, que un criado
me lo dio de don García
para poner en tus manos.
En él verás si es verdad.

NUÑO: Sus letras me dan cuidado. 2310

DICE ASÍ: "Dejo al valor
lo que pudiera el engaño,
pues en la venganza es justa
más la industria que las manos.

A las seis en Miraflores,
Nuño, esta tarde os aguardo 2315

solo, con espada y capa,
porque animosos veamos,
vos sin riesgo vuestra vida,
o yo mi padre vengado".
Esto es ya reputación. 2320

Con la tardanza me agravio.
Mas los cielos, don García,
saben de mi afecto cuanto
me pesará de reñir
con quien así me ha obligado. 2325

Si tú lo quieres, no puedo,
aunque lo sienta, excusarlo;
porque estos lances precisos,
que al honor importan tanto,
ejecutados parecen 2330
más bien que considerados.
Ya es hora. Quédate en casa.

Vase

CRIADO: Con el orden que me ha dado
doña Sancha ya he cumplido.
Los fines disponga el hado 2335
de manera que dichosa
límite ponga a su agravio.

Vase. Sale don GARCÍA, solo

GARCÍA: Valor en el Castro arguyo,
pues ha querido buscar
pecho en mí, donde acertar 2340
pueda, como yo en el suyo.
En el puesto estoy. Mejor
es adelantarme en esto;
que llegar antes al puesto
es crédito del valor. 2345
Pero me quiero advertir
que, ya que estoy esperando,
sea sólo imaginando
que al enemigo he de herir;
que quien piensa inadvertido 2350
que el otro le ha de vencer,
en la ocasión se ha de ver
muy cerca de ser vencido.
Gente he sentido, sin duda
es Nuño de Castro. 2355

Sale don NUÑO

(Llego **Aparte**

corrido de que García
se haya adelantado al puesto;
pero no importa, si yo
no tardo conforme al tiempo). 2360
Pocas veces se ha dejado
de ver que correspondiendo
vive el valor a la sangre.
GARCÍA: Con las armas lo veremos.

*Al meter mano, sale doña SANCHÁ, con espada ceñida y una
pistola*

SANCHÁ: Aguarda; que llega Sancha
suspended el movimiento 2365
de las armas, porque oigáis
lo que ofendida he dispuesto.
NUÑO: ¿Qué es lo que intentas? Aparta.
SANCHÁ: ¡Vive Dios, que paso el pecho
del que mi voz no escuchare! 2370

GARCÍA: (Más que a Nuño, a Sancha temo). **Aparte**

SANCHA: Los papeles que llegaron

hoy a los dos, del ingenio

mío traza fue, arbitrada

para juntarnos y vernos

2375

donde todos, animosos,

el perdido honor cobremos.

García, sin padre estás;

no te inquietes, porque luego

tiempo habrá para que des

2380

a la venganza el esfuerzo.

Hermano, el honor te falta;

esto sí es desdicha, esto

fenecer a la violencia

del más penetrante acero;

2385

mas, como el que le robó

está presente, no pierdo

para restaurarle el brío

a quien valiente obedezco.

Garci-Velázquez de Estrada,

2390

escoge, antes que pasemos

adelante, lo que quieres;

ser mi esposo o que tu cuerpo

sin vida ocupación sea

lastimosa de este suelo.

2395

Y no pienses que, aunque armado

un escuadrón de mis deudos

en lo umbroso de aquel sitio,

que álamos adornan, dejo.

Me he de amparar de sus armas,

2400

me he de valer de su imperio

para castigar sus culpas,

para vengar los desprecios

de doña Elvira, tu hermana.

Atiende a lo que pretendo;

2405

porque antes que despidas

el "no" por la boca, fiero,

el plomo de esta pistola

te habrá robado el aliento.

GARCÍA: Traición, Sancha, ha sido tuya,

2410

pues con tus parientes mismos

me obligas a que me case.

NUÑO: Señor don García, el tiempo

que ha que falta vuestro padre,
 siempre habéis andado atento, 2415
 procurando vigilante
 vuestra venganza en mi pecho.
 Siendo así, agora me toca
 cobrar el honor que pierdo.
 SANCHÁ: Aparta, Nuño, pues yo 2420
 que he venido a disponerlo
 sé que sabré conseguirlo.
 En la dilación hay riesgo.
 García, di. ¿Qué respondes?
 GARCÍA: Que me mates, que este pecho 2425
 dividas. Verás en él
 fieramente combatiendo
 a la fe con que te adoro
 y al amor con que venero
 de mi padre las cenizas. 2430
 SANCHÁ: ¡Ah, García! Ya te entiendo;
 ya el sí dices, aunque callas.
 Claro está que tus afectos
 arrojan el sí, que el alma
 nunca ha tenido encubierto. 2435
 Mas no lo prosigas, calla;
 que aunque tú, inhumano y fiero,
 miraste mal por mi honor
 y despreciaste mis ruegos,
 yo agora, más generosa, 2440
 mirar por el tuyo quiero,
 sólo porque no publique
 la voz durable del tiempo
 que de temor dijo sí
 un tan noble caballero. 2445
 Y así, para conseguir
 lo que ingeniosa pretendo,
 basta que lo diga el alma
 y que lo calle el deseo.
 ¡Parientes, ya don García 2450
 dice a voces que es mi dueño!

Hace que habla adentro

Ya eres mi esposo. Pues mira
 cuánto te estimo, que quiero

por serlo, que hoy a tu padre
 vengues en mi hermano mismo. 2455
 Bien puedes reñir, acaba;
 y no imagines que tengo
 parientes que le defiendan,
 que fue sólo fingimiento
 para obligarte a que dieras 2460
 feliz logro a mi deseo.
 ¡Ea, acaba a tu enemigo,
 sin embarazos te ofrezco.
 Fenece ya con su vida;
 pero, aguarda, que más presto 2465
 haré que llegue la muerte
 con esta bala a su pecho.

Pónese al lado de don GARCÍA, y apunta a don NUÑO

NUÑO: ¿Qué es lo que haces, doña Sancha?

SANCHA: Matarte.

NUÑO: ¿Mi fin sangriento
 busca quien nació mi hermana? 2470

¿Contra mí rigor tan fiero?

SANCHA: Sí, porque es más un marido
 y un hermano mucho menos,
 y antes que aquí con el tuyo
 mida su brillante acero, 2475

por no mirarle en peligro
 quiero excusarle del riesgo.

GARCÍA: A mujer que tanto sabe,
 dificultades venciendo,
 obligar contra su sangre, 2480

fuera villano y grosero
 quien no la diera y rindiera
 nobles agradecimientos.

Nuño, por Sancha te estimo,
 por ella reñir no puedo 2485
 contigo. Tu hermano soy.

NUÑO: Yo tu amigo verdadero.

Salen LAÍN y ANDRADA

LAÍN: ¡Gracias a quien lo ha hecho todo!

¿Sancha con boca de fuego?

Ballesta y lanzón había 2490
solamente en aquel tiempo;
mas la ballesta se deja
para cuando Alfonso el Sexto
tome juramento al Cid.
GARCÍA: Siempre, cuando los discretos 2495
disponen los fines, hallan
tan acordados aciertos.
A Nuño daré mi hermana.
NUÑO: Glorias con ella poseo.
LAÍN: Yo la llevaré las nuevas 2500
de este feliz casamiento,
por excusar, advertido,
que murmure algún discreto,
si a casarse por el aire
vino volando a este puesto. 2505
SANCHA: Costanza, Laín es tuya.
LAÍN: No será porque no quiero.
SANCHA: ¿Así la desprecias?
LAÍN: Sí;
no te espantes, porque temo,
aunque me ves hombre agora, 2510
transformaciones de ciervo.
GARCÍA: Si no ha sabido, señores,
por su ignorancia, el ingenio
obligar contra su sangre,
castigo será el ser necio. 2515

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "Obligar contra su sangre." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/obligar-contra-su-sangre/>